

# EL POST DEL PARROCO

## Ceguera Humana o Visión Deshumanizadora

Querida familia parroquial:

He estado teniendo problemas con mis ojos, probablemente desde julio. Hubo un ligero cambio en la graduación de mis gafas que hizo que algo se disparara en mi cerebro. Así que ha habido varias visitas al oftalmólogo (y pronto una segunda opinión), varios ajustes de graduación, vuelta a mis antiguas gafas durante unos días, ahora lentes más pesados que hacen que me duelan los oídos (¡quizá el otorrino sea el siguiente!). Mi ojo se desvía un poco -incluso puedo ver mi nariz- y eso puede causar algunas dificultades, incluidos dolores de cabeza. Veo bastante bien y puedo funcionar, así que en cierto modo me siento bendecido.

En las últimas semanas me he dado cuenta de que mis limitaciones físicas en la vista no son mi mayor preocupación. Es la falta de visión lo que me impide ver la presencia de Dios en mí mismo, en el mundo en el que vivo y del que soy responsable de cuidar y, lo que es más humillante, no ver la presencia de Dios en los demás. Estoy seguro de que no soy el único.

Estamos llegando al final del Mes del Respeto a la Vida. Es un momento importante para reflexionar y considerar las enseñanzas de la Iglesia sobre el valor y el don de la vida humana. Necesitamos ver la presencia de Dios en los no nacidos y en sus padres, independientemente de la situación. Tenemos que ver la presencia de Dios en quien se enfrenta al final de su vida por enfermedad o edad y en quienes le aman. Tenemos que ver la presencia de Dios en el criminal, incluso en el condenado a muerte, y hacer todo lo que podamos para restaurarlo. Estos son probablemente los temas "más candentes". Sin embargo, respetar la vida no es cosa de un mes ni de centrarse en un solo tema. Se trata de reconocer, apoyar y defender la vida humana al principio y al final de la vida y en todos los puntos intermedios. No es ni ha sido nunca un mes de "un solo tema".

Sin embargo, creo que estamos asistiendo a un tipo de visión o ceguera más insidiosa de la que debemos estar más atentos y ser más conscientes en estos tiempos. Se trata de deshumanizar al "otro" y ser ciegos ante la humanidad de la persona que está entre nosotros. Si podemos quitarles su

dignidad humana o percibirlos como "menos que humanos", otras puertas de la oscuridad se abren de par en par. Vemos que esto sucede muy a menudo en un mundo, un país e incluso una Iglesia a veces divididos. Las mentiras y las palabras de odio se convierten en verdad. Lo vemos en el poder de la tecnología que nos permite, e incluso puede animarnos, a ver a otra persona como un objeto de placer u odio sin consecuencias. Lo vemos en el etiquetado o encajonamiento de otra persona debido a tal o cual creencia, perspectiva, origen, etnia, orientación, etc.

Vemos "esto o aquello" antes de ver la presencia de Dios, el don de la vida dentro de esa persona. Partimos del punto equivocado. Imagina que hiciéramos un esfuerzo más consciente para hacerlo tanto a nivel individual como local o global. Quizás sea un buen momento para que tú y yo, en estos momentos "tomemos coraje" y "nos levantemos" sabiendo que esta es la verdad a la que Jesús nos llama.

En el Evangelio de hoy vemos hilos de empezar desde el punto equivocado. No estoy seguro de quién estaba más ciego: si el ciego de nacimiento o los que intentaron silenciarlo o reprenderlo. En lugar de ver a la persona humana, al hijo de Dios que tenían ante ellos,

tal vez sólo veían una discapacidad, una diferencia, una distinción que apartaba al ciego de ellos. Esto hace que sea mucho más fácil empujar a alguien hacia abajo, decirle que se calle (o peor), alejarse de él, aislarlo, sí, deshumanizar.

¿Sabes quién no lo hizo? Jesús. El mismo Jesús que nos tiende la mano a ti y a mí, mirándonos con gran amor y misericordia. Recemos para que en estos tiempos difíciles, en lugar de la ceguera ante la humanidad o la visión de la deshumanización, veamos al hijo de Dios ante nosotros e incluso tengamos el valor suficiente para decir: "¿Qué quieres que haga por ti?".

Recemos por esta visión de Jesús. Por favor, recen por mí. Prometo lo mismo.

